

La configuración de un pueblo heterotópico. Un recorrido a través de la inundación de Curon, San Román de Sau y El Peñol¹

The configuration of a heterotopic. Village a journey through the flood of Curon, San Román de Sau and The Peñol

<https://doi.org/10.18566/comunicacion50.a06>

Recibido: 1 de agosto de 2022

Aceptado: 1 de septiembre de 2022

Resumen

La construcción de embalses ha dejado múltiples pueblos inundados alrededor de todo el mundo. Sus habitantes se ven obligados a desplazarse, esperando la reconstrucción de un nuevo pueblo. Este trabajo se propone analizar los pueblos inundados por proyectos hidroeléctricos, como no-lugares, al ser espacios sin identidad. Asimismo, se establece el concepto de heterotopía y la configuración de pueblos fracturados y despojados de su realidad. De este modo, se interpreta qué cambió a raíz de la inundación con respecto a la identidad cultural, lo económico y lo geográfico, y se construye una poética que trae a colación las memorias de estos pueblos y su objeto en común: el agua.

La metodología para llegar a dichos conceptos fue el diligenciamiento de fichas, en las cuales se exploró un ámbito problemático bajo los parámetros de algunos preceptos elegidos para emprender el análisis, como el pueblo, la inundación, el no-lugar. El siguiente paso fue analizar por medio de una matriz las siguientes esferas: el pueblo como lugar de asfixia; la memoria y el dolor, y cómo estos se trasladan y se convierten en un modo de vida. En el marco del paradigma cualitativo, se tiene un alcance del método exploratorio y descriptivo.

**Jenny Verónica
Valencia Quinchía**

Licenciada en español y literatura, Universidad de Antioquia, aspirante a magister en literatura, Universidad Pontificia Bolivariana. Correo: jevalencia1996@gmail.com
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8782-996x>
Medellín, Colombia.

Palabras clave

Pueblo, inundación, embalse, heterotopía, no-lugar, identidad, poética.

Keywords

Town, flood, reservoir, heterotopy, no-place, identity, poetics.

¹ Este artículo se escribe en torno al trabajo de grado para maestría en Literatura, de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Abstract

The construction of reservoirs has left multiple villages flooded around the world. Its inhabitants are forced to move, waiting for the reconstruction of a new village. This work aims to analyze the villages flooded by hydroelectric projects, as non-places, as they are spaces without identity. It also establishes the concept of heterotopy and the configuration of peoples fractured and stripped of their reality. In this way, we interpret what changed in the wake of the flood with respect to cultural identity, the economic and the geographical, and we construct a poetics that brings together the memories of these peoples and their common object: water.

The methodology to arrive at these concepts was the processing of cards, in which a problematic area was explored under the parameters of some precepts chosen to undertake the analysis, such as the people, the flood, the non-place. The next step was to analyze by means of a matrix the following spheres: the people as a place of asphyxiation; memory and pain, and how these move and become a way of life. Within the framework of the qualitative paradigm, we have a scope of the exploratory and descriptive method.

Lo que el embalse se llevó: tres pueblos sumergidos



Foto: Viajes National Geographic

Curón, Italia. Inundado en 1950 para construir una presa que unificara los lagos de las poblaciones de Curón y Resia. Centenares de residentes tuvieron que hacer las maletas y marcharse de sus casas.

La búsqueda por generar energía eléctrica limpia ha alentado la construcción de múltiples embalses alrededor del mundo. La acumulación de agua producida por el levantamiento de una presa sobre el lecho de un río o arroyo, trae numerosas ventajas para el ambiente y para quienes lo habitan: agua potable, riego de cultivos, dilución de sustancias contaminantes, deporte y turismo, entre otros. Bajo estas premisas se han aprobado proyectos de gran magnitud para la construcción de hidroeléctricas, hasta el punto de inundar y desplazar pueblos enteros. En este ensayo se retomarán la historia de la inundación de Curon, en Italia; San Román de Sau, España; y, especialmente, El Peñol, en Antioquia, Colombia.

Curon hace parte de la provincia de Tirol del Sur, en Italia. Fue inundado en 1950 para construir una presa que unificara los lagos de las poblaciones de Curon y Resia, separados por una franja de tierra, para dar lugar al lago Resia. Ambas localidades quedaron sumergidas. Centenares de residentes tuvieron que hacer las maletas y marcharse de sus casas. Las dos poblaciones se reconstruyeron en una zona más alta con vistas al lago bajo el que se encontraban sus pueblos natales. Una veintena de familias se negaron a irse mucho más lejos y construyeron en la orilla sus casas y un nuevo templo.

Algo similar pasó en Barcelona, en un lugar llamado San Román de Sau. Este pueblo fue anegado en 1962 por la construcción del embalse del Sau. Sus habitantes no sobrepasaban cien personas. La noticia de la inundación de sus hogares llegó por medio de cartas, que se dejaron en cada vivienda, enviadas por el gobierno franquista. Se trasladaron a la población vecina de Vilanova de Sau. Los días que no está la «marea» muy alta, el campanario de la iglesia se hace visible. También, en épocas de sequía el pueblo puede verse completamente, vestido de pantano.



Foto: Josep Ayats. La Vanguardia.

San Román de Sau, Barcelona. Anegado en 1962 por la construcción del embalse del Sau. Los días que no está la «marea» muy alta, el campanario de la iglesia se hace visible. También, en épocas de sequía el pueblo puede verse completamente, vestido de pantano.

El tercer caso a considerar es la historia de El Peñol, ubicado en el departamento de Antioquia en Colombia. A finales de 1957, en las calles de El Peñol se regó el rumor de que un dragón azul iba a tragarse el pueblo. La construcción del embalse más grande del país parecía ficción, pues el mismo Ministro de Fomento, Joaquín Vallejo, durante la dictadura militar del General Gustavo Rojas Pinilla, llegó a manifestarle a una comisión que lo visitó que “ni embargando por diez años el presupuesto del país se podría realizar tal proyecto”. La construcción de un suministro de energía en la cuenca del Río Nare, fue real cuando Empresas Públicas de Medellín comenzó a adquirir tierras para la construcción del llamado dique de Santa Rita. En enero de 1961 se informó oficialmente a la comunidad de El Peñol que su área urbana, y algunas de sus veredas, serían inundadas y en 1978 el pueblo ya estaba completamente cubierto de agua, excepto por el frontis de su iglesia, el cual está a simple vista en medio del agua, como un recuerdo inagotable. Fueron reubicados cerca de 4700 habitantes.

En este ensayo se pretende analizar estos pueblos a partir del concepto de no-lugar: lugares y personas que se vieron despojados de su identidad. De este modo, estos pueblos se configuran como lugares heterotópicos: espacios fracturados, que no vuelven a ser lo que fueron antes. Si bien

las infraestructuras de los pueblos mencionados desaparecieron (o están ocultas), quedan memorias que no dejan de hacer ruido; un pedazo de la historia perdida aún se alza y es fundamental reconstruirla, con el fin de aportar piezas al rompecabezas de la identidad cultural y cubrir las grietas que quedan luego de un desplazamiento de tales dimensiones.

Por otro lado, es importante rastrear lo que queda luego de la inundación: tradiciones, costumbres, huellas... o simplemente vacío. Estos cambios atienden, además, a unas posiciones geográficas y características del nuevo terreno que posibilitan otras actividades y que moldean el pueblo económica y socialmente. Por eso, este trabajo de investigación pretende responder la siguiente pregunta: ¿Qué queda en la memoria de estos pueblos que se inundaron? ¿Qué pasó con los espacios y con las personas?

Pueblos ausentes

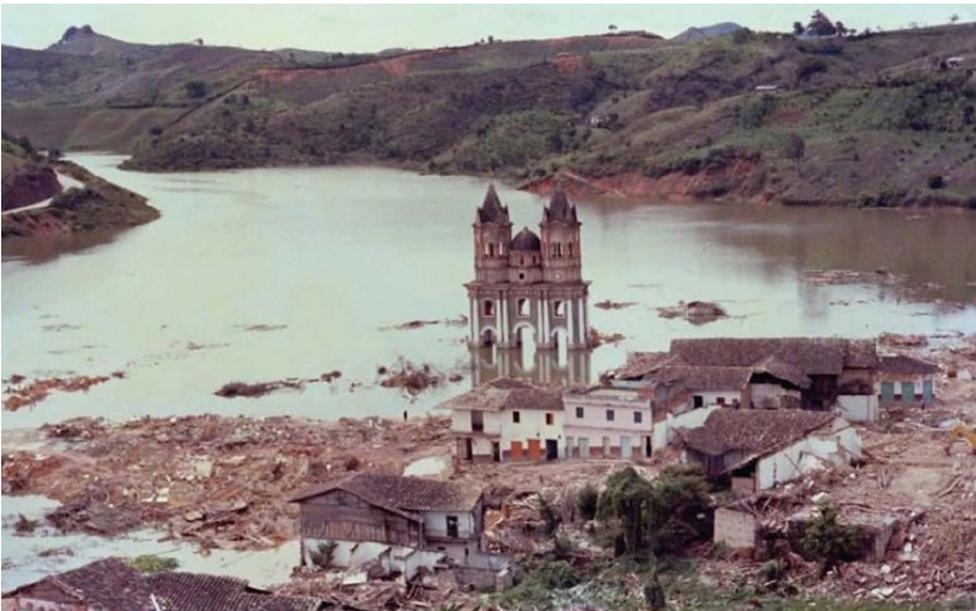


Foto: Archivo, Museo de El Peñol.

El Peñol, Antioquia, Colombia. A finales de 1957, en las calles de El Peñol se regó el rumor de que un dragón azul iba a tragarse el pueblo. Inundado en 1978 para dar paso a la construcción del embalse más grande del país. Fueron reubicados cerca de 4700 habitantes.

La imagen del pueblo que se quiere mostrar es la de un lugar que fue violentamente descolocado, en palabras de Foucault: “Estaban los lugares donde las cosas se encontraban colocadas porque habían sido violentamente descolocadas y luego los lugares, en cambio, donde las cosas

encontraban naturalmente colocación y descanso” (1984, p. 16). Foucault se refiere a lugares y tiempos que no pertenecen a una realidad tangible, pero que están presentes y que ejecutan acciones que remueven la veracidad de un individuo y la dilatación de su identidad. Se entiende por *lugar* aquellos que están:

Conectados con la historia y las tradiciones de una sociedad, de forma que asignan y se corresponden con un sistema de posibilidades y reglas que afectan tanto al espacio como a las relaciones sociales que en él tienen lugar y, por extensión, a la identidad de quienes los habita (Paredes, 2014, p.3).

Características que también pueden ser atribuidas a la noción de pueblo, con un breve matiz de un número menor de personas asentadas en el lugar, en comparación con una ciudad, y, por otro lado, el trabajo con el sector primario.

El profesor Herman Heller propone dos acepciones del concepto de pueblo: el pueblo como formación natural y el pueblo como formación cultural:

En el primer supuesto, se entiende por pueblo solo lo que este tiene de natural, ya en cuanto población, ya en cuanto raza. En el segundo caso, el pueblo como raza secundaria y cultural, forma una comunidad de sangre, en la que concurre no solo una mera concatenación física de generaciones, sino también la ligazón del mismo idioma, la misma religión, la misma cultura, etc., que va a formar el pueblo con un aspecto físico unitario. (Heller, 1990, p. 174).

Estas características se pueden apreciar en los pueblos objeto de estudio, en aspectos como el número de habitantes y la identidad cultural. El aspecto religioso que rige en los tres pueblos es la tradición católica. Esto significa la construcción de una iglesia como cabecera del pueblo, la celebración de las fiestas religiosas en masa: desfiles por las calles del pueblo, entierros católicos en cementerios construidos alrededor de esta ideología. San Román de Sau y El Peñol se vieron obligados a mudar también a sus muertos: las tumbas fueron desenterradas y los restos trasladados en cajones de un lugar a otro. Sin embargo, no se traspasa la identidad, pues esta se desfigura cuando el pueblo se ve agrietado.

En este sentido, estos pueblos se convierten en *no-lugares*. Marc Augé, en palabras de María Francisca Paredes, lo define así: “Espacios mil veces duplicados que carecen de afiliación nacional o culturalmente específica, pero que, no obstante, son parte de la identidad individual y colectiva de los ciudadanos del siglo XXI” (Paredes, 2014, p.3). A pesar de que dos de estos pueblos se reconstruyen, pierden lo que en un inicio les dio una identidad. El *Nuevo Peñol* se convierte en un pueblo sin parque principal, característica

primordial de todos los pueblos de Antioquia: una plaza alrededor de la iglesia, centro donde converge todo el pueblo. Curon construye un caserío en las orillas de lo que alguna vez fue suyo, alimentados por el avistamiento, de vez en cuando, del campanario de una iglesia que les recuerda lo que fueron. San Román de Sau, en cambio, se sumó a un pueblo vecino, haciendo una apología al olvido y suscitando un aire de despojos.

Aunque Augé plantea el no-lugar como un concepto de la *sobremodernidad*, como lugares de paso en un contexto urbano, se aplica en estas circunstancias con los pueblos nombrados, donde sus habitantes son sujetos definidos por su relación con el espacio: desintegrados. “Los espacios que caracterizan las sociedades postindustriales crean soledad, produciendo las condiciones ideales para la desintegración del valor individual de los sujetos que los habitan” (Paredes, 2014, p.4). Los habitantes del municipio de El Peñol se aferran a la represa como la definición de su identidad. Así, han tejido, en el trayecto de cuarenta años desde la inundación, diversas modalidades de empleo y sustento a través del agua.

Stuart Hall, habla de las identidades modernas, afirmando que son “descentradas”, es decir, dislocadas o fragmentadas:

Un tipo distintivo de cambio cultural está transformando las sociedades modernas a fines del siglo XX. Esto está fragmentando los paisajes culturales referentes a clase, género, sexualidad, etnicidad, raza y nacionalidad que nos proporcionaban posiciones estables como individuos sociales. Estas transformaciones también están cambiando nuestras identidades personales, minando nuestro sentido de nosotros mismos como sujetos integrados. Esta pérdida de un “sentido de uno mismo” estable a veces es llamada dislocación o descentralización del sujeto. (Hall, 2010, p. 364).

Los desplazamientos que se producen luego de la inundación de estos pueblos, descentralizan a los individuos tanto de su lugar en el mundo cultural, como de sí mismos. Esto provoca una crisis de identidad, pues lo que se asume como fijo y estable —un hogar— se desplaza hacia la incertidumbre. La cuestión de la identidad se tomará desde la definición de Hall, sobre el sujeto sociológico: la consciencia no es autónoma ni autosuficiente, sino que se forma con relación a los otros, es el yo y la sociedad (Hall, 2010). Este diálogo se modifica cuando el mundo exterior es trasgredido o cambiado.

La identidad, según esta concepción sociológica, establece un puente sobre la brecha entre lo “interior” y lo “exterior”, entre el mundo personal y el público. El hecho de que nos proyectemos “a nosotros mismos” dentro de estas identidades culturales, interiorizando al mismo tiempo sus sentidos y

valores y convirtiéndolos en “parte de nosotros”, nos ayuda a alinear nuestros sentimientos subjetivos con los lugares objetivos que ocupamos dentro del mundo social y cultural. (Hall, 2010, p. 365).

Cuando este puente se parte, la identidad queda a flote sobre arenas movedizas. Los sujetos sociológicos se desprenden de su estructura social al ser fragmentados por la inundación y sometidos a la reconstrucción de un nuevo yo. Estos lazos tardan en sujetarse, otra vez, al nuevo pueblo, y mientras esto pasa, los sujetos cambian, se transforman, por lo que no volverán a ser lo que fueron antes. “El sujeto, previamente experimentado como poseedor de una identidad estable y unificada, se está volviendo fragmentado; compuesto, no de una sola, sino de varias identidades, a veces contradictorias y sin resolver.” (Hall, 2010, p. 365). La inundación de Curon, San Román de Sau y El Peñol provocó cambios estructurales e institucionales dentro de la comunidad que los habitaba, lo que deja a la identidad cultural agrietada y susceptible al cambio permanente: antes del agua se es agricultor, en el agua se es pescador, después del agua serán comerciantes; siendo con este ejemplo muy generales.

Ahora, luego de identificar los no-lugares y la identidad dislocada, se toma el concepto de *heterotopía*. Desde Foucault, una heterotopía es un lugar de fractura, donde se quiebra un espacio que actúa como referencia y un sujeto que está condicionado por lo que en ese lugar pasa. Las heterotopías que Foucault propone parten de aquellos lugares que son singulares y cumplen con la condición de rarefacción (Toro, 2017, p.24). Estos lugares son, de alguna manera, excluidos de la historia y de una tradición general. María Clara Toro cita a Foucault, y menciona que:

Me pareció interesante intentar comprender nuestra sociedad y nuestra civilización mediante sus sistemas de exclusión, sus formas de rechazo, de negación, a través de lo que no se quiere, a través de sus límites, del sentimiento de obligación que incita a suprimir un determinado número de cosas, de personas, de procesos a través, por tanto, de lo que se deja oculto, bajo el manto del olvido, en fin, analizando los sistemas de representación-eliminación propios de la sociedad. (Foucault, 1999, p.28).

Los habitantes de Curon, San Román de Sau y El Peñol viven en los nuevos pueblos, pero no están completamente allí. Dentro del quiebre que sufrió cada una de sus realidades quedaron astillas y retazos de las identidades desaparecidas, cuya búsqueda continúa mientras se observan las represas y los restos de lo que algún día tuvieron. Se actúa, entonces, a partir de un espacio de referencia, que es el pueblo que está bajo el agua, y un sujeto condicionado a una nueva realidad. Asimismo, el lugar espejo del que habla Foucault, puede ser un punto de fuga donde se encuentran dos realidades

superpuestas: una que es tangible (objeto: espejo) y otra intangible (reflejo). En este punto es posible establecer una analogía con estos pueblos: El Viejo Peñol es ese espejo donde se refleja, se mira y se crea el Nuevo Peñol, siendo este un lugar descolocado, pues su origen no es donde ahora se encuentra, sino que viene de otra parte. El Nuevo Peñol solo es por la relación que se establece entre ese lugar que fue antes y fue legítimo, pero que ya no existe.

La configuración de estos pueblos como lugares heterotópicos se consolida cuando el espacio tiene transformaciones impactantes y luego son relegados a medida que van cambiando las necesidades de la comunidad.

Son heterotopías que en un momento fueron espacios importantes para la vida de un grupo humano, ya fuese por su sentido material o espiritual, político, militar, pero que, en la medida en que cambiaba la estructura de la que dependían, se modificaban, se convertían en lugares relegados u olvidados y constituían la negación de un pueblo. (Toro, 2017, p. 37).

Los pueblos inundados están por fuera de la constitución del nuevo pueblo. A pesar de que hace parte de la historia, poco incide en la conformación de un nuevo discurso. “La heterotopía tiene lugar precisamente en el límite que ha excluido cualquier sistema o estructura regular, pero tiene la especialidad de tomar relaciones y elementos del sistema del cual fue excluido” (Toro, 2017, p. 36). La represa cumple con unas funciones específicas para las cuales fue creada y esto relega la importancia del pueblo que está en sus profundidades. Es como si la meta justificara los medios. El agua, que ya hace parte del paisaje corriente, representa un lugar ambiguo por la heterogeneidad de significados que se les atribuyen y donde estos significados son cambiantes o incluso contrastados, tanto por la historia del pueblo que reposa debajo, como por las nuevas funciones que se le atribuyen a las hidroeléctricas.

Las heterotopías están por fuera de todos los lugares, y estos se convierten en lugares “impunes” dentro del mundo material, es decir, son topológicamente localizables, pero muestran de modo diferente las configuraciones de un dominio o episteme. Además, estos constituyen posibilidades de ser, de habitar el mundo, de hablar sobre el mundo; tienen sus propios principios para ser considerados como espacios otros. (Toro, 2017, p. 36).

En este trabajo, estas posibilidades se contemplan dentro de los alcances de la creación narrativa, la imaginación y la construcción poética del espacio. Gastón Bachelard, en *La poética del espacio* plantea la inmensidad íntima como la contemplación de una serie de imágenes que se traen de los recuerdos de la grandeza: la inmensidad del mar, de las llanuras,

del desierto, etc. Sin embargo, la inmensidad de la que habla Bachelard no siempre se trae del exterior, sino que brota de adentro del individuo pensante y sensorial:

La inmensidad está en nosotros. Está adherida a una especie de expansión de ser que la vida reprime, que la prudencia detiene, pero que continúa en la soledad. En cuanto estamos inmóviles, estamos en otra parte; soñamos en un mundo inmenso. La inmensidad es el movimiento del hombre inmóvil. (Bachelard, 2000, p. 163).

Es esta inmensidad interior la que da su verdadero significado a ciertas expresiones respecto al mundo que se ofrece a simple vista. La poética que se quiere configurar alrededor del factor común de los tres pueblos en cuestión, el agua, se basa en esta inmensidad íntima, puesto que va desde lo general a lo particular: los sucesos de la inundación, la reconstrucción de un pueblo y la realización de cada una de las personas. Estas memorias convergen en la imaginación y en la narración de una novela, como producto de la investigación de este trabajo.

Navegar en las profundidades

En el marco del paradigma cualitativo, se tiene un alcance del método exploratorio y descriptivo. El primero es aplicado al fenómeno de las inundaciones por la construcción de embalses, donde el interés reposa en examinar las características de los pueblos seleccionados y sus transformaciones. Luego, en el método descriptivo, se conocen las características del fenómeno y se busca exponer su presencia en las poblaciones desplazadas.

Por otro lado, se hace uso del método fenomenológico para la construcción de la novela. Este método consiste en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto. Según Husserl (1998), es un paradigma que pretende explicar la naturaleza de las cosas, la esencia y la veracidad de los fenómenos. El objetivo que persigue es la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; esta comprensión, a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno, en este caso la inundación de un pueblo. Para la aplicación de dicho método, se llevan a cabo entrevistas en el municipio de El Peñol, ya que es el pueblo local y más cercano. Estas entrevistas tienen como objetivo conocer las vivencias por medio de los relatos, las historias y las anécdotas de los habitantes del viejo Peñol y el nuevo Peñol, pues permite comprender la naturaleza de la dinámica del contexto y da posibilidades de transformación en la obra creativa.

Otra parte importante de este proceso, es el trabajo de campo: conocer el territorio sobre el cual se va a crear el escenario de la ficción, cuáles son sus características, las costumbres, los rituales de las personas, las tradiciones, qué animales viven allí, qué se trabaja en las zonas rurales; entre otras cosas.

Finalmente, se hace uso del método narrativo, para llevar a cabo la escritura de la novela.

Hallazgos

Los relatos ficcionales han rodeado la historia de estos tres pueblos. En el caso de Curon, la plataforma de streaming, Netflix, crea una serie en el año 2020 que lleva el nombre del pueblo y que se inspiró en él. La producción, con una trama de misterio paranormal, trata sobre una mujer que vuelve a Curón con sus dos hijos, para redescubrir su pasado, tras lo que comienzan a darse sucesos inexplicables.

Las dinámicas económicas también cambiaron en Curon, pues ahora el pueblo es un entorno perfecto para realizar actividades como kitesurf, vela, ciclismo, senderismo o esquí, entre otros, recibe miles de turistas al año en cualquiera de las estaciones, algo que no pasaba anterior a la inundación. Visitar Curon implica dos cosas: por una parte la imagen del campanil que flota sobre el lago es una imagen de destrucción, de dolor, y por otra, si se va en verano el escenario de desolación se contrapone bruscamente con una atmósfera vacacional, la gente que toma el sol, otros que juegan a la pelota, navegantes en vela o en barco a pedal se acercan a sacarse fotos con el campanil. El tiempo del dolor y la destrucción se confronta con el tiempo de las vacaciones, del disfrute.

En el 2020, Curon fue noticia mundial, como la ciudad italiana que emergió de las aguas 70 años después de haber desaparecido. Pasó que el lago comenzó a drenarse para reparar el embalse, que presentaba algunas fisuras, y poco a poco fueron apareciendo las ruinas de las 160 casas de Curon en las que vivían alrededor de 900 personas antes de la construcción de la presa. Aunque el lago estaba totalmente seco en abril, no fue hasta unas semanas más tarde que se supo, cuando se aflojaron algunas restricciones de movilidad por el Covid-19, donde los visitantes compartieron imágenes en las redes sociales. Sus antiguos habitantes no tardaron en recorrer de nuevo las calles de su vida anterior. Sin embargo, el esqueleto que salió a la superficie no tardó en volver a desaparecer, pues la compañía hidroeléctrica comenzó a retornar el agua al lago, que en cuestión de semanas volvió a esconder el pueblo de Curón, quizá para siempre.

También se hizo una película sobre San Román de Sau: *Camino cortado*, de 1955. Este filme se recrea en las localidades de un pueblo desalojado, antes de ser inundado completamente. Este presenta la historia de una banda de atracadores que, tras cometer un robo, trata de huir a Francia. Con el fin de evitar el control de la Guardia Civil, toman un camino cortado que los deja aislados en un pueblo casi desierto, que en pocas horas quedará inundado con motivo de la inauguración del pantano de Sau.

Luego de la inundación, en un pequeño montículo, se construyó a partir del 1951 la nueva iglesia de San Román, obra del arquitecto Josep María Pericas, donde se ubicaron algunos edificios residenciales y casas de los dirigentes de las obras. Actualmente, el lugar se encuentra abandonado. San Román no se repuso al desplazamiento de sus habitantes. Cuando baja el lago, el campanario se asoma y se torna imponente, pero no son más que ruinas abandonadas que ya no cumplen un papel en la vida de sus antiguos residentes.

Con respecto a la historia de El Peñol, una de las obras más importantes que ha dejado su historia, es *Crónica de un despojo*, un libro de Aura López, compañera del periodista Alberto Aguirre. La crónica de Aura es un texto escrito en forma de diario: septiembre 1975, mayo de 1976, junio y julio de 1977, enero a noviembre de 1978 y enero a marzo de 1979; aborda visitas esporádicas y continuas de la autora junto a Aguirre, en las que son testigos de los últimos días del viejo Peñol y primeros del nuevo Peñol, y en las que se consignan las apreciaciones de sus propios habitantes, las sensaciones e interpretaciones que la autora percibe en los gestos y palabras de estos, descritos de una manera sencilla, hermosa y clara

Alberto Aguirre también desempeñó un papel importante en el rescate de las memorias de El Peñol, pues capturó al menos 500 fotografías en el tiempo de la inundación. Su nieta, María Clara Calle, en una entrevista para la revista *Semana*, en el 2014, mencionó que: “Él se interesó como abogado, como fotógrafo y como columnista por la cantidad de injusticias que había allí” (Duperly, 2014). Esas fotos permiten entender de qué madera estaba hecho Alberto: ir a fotografiar un drama de montañeros mientras la burguesía medellinense esperaba ansiosa a que el agua se embalsara para aprender a esquiar. Su sensibilidad emanaba de un profundo sentido de la justicia.

El logro más importante de la comunidad peñolense fue lograr, tras la lucha popular del pueblo, en compañía de la iglesia católica, lo que sería *El Contrato Maestro*. Empresas Públicas de Medellín, pretendía comprar las propiedades y tierras del pueblo, y dejar a las personas con una suma baja de dineros para comprar una nueva propiedad. El 12 de abril de 1969 se

logró la firma del gran Contrato Maestro, documento único en su género y sin antecedentes jurídicos, por el cual la comunidad reclamaba su derecho a poblar un territorio y a tener una identidad propia. Así, se acordó la reconstrucción de una nueva cabecera, un nuevo Peñol.

La inundación total de la cabecera urbana, espacio de asentamiento por más de trescientos años, implicó la desaparición de sitios y lugares de identificación, construidos paso a paso por la misma comunidad y de sus viviendas que constituían el universo espacial familiar. Se modificaron las relaciones de vecindad, la normatividad, los valores, costumbres y tradiciones.

Desde el 2005 se dio inicio a la construcción de la llamada *Réplica del Viejo Peñol*, la cual recrea la plaza principal del pueblo que fue inundado, incluso con una iglesia idéntica a la detonaron con dinamita. Las casas son hechas al estilo de las casas antiguas: puertas altas y ventanas grandes con barrotes, donde los balcones son fundamentales en la tradición peñolense. Esta réplica intenta dar memoria a lo que fue el pueblo, teniendo también un espacio “museo” donde se exponen fotografías y se da un recuento de la historia de la inundación. Por otro lado, en la entrada de El Peñol, se encuentra una escultura titulada *El Ave Fénix de Antioquia*, monumento referente a toda la historia del pueblo.

A la luz de todo lo anterior, la estructura de la novela se basa en narraciones de escenas no lineales, pero dadas por un orden cronológico. Se toma de cada uno de los pueblos mencionados costumbres, tradiciones, rituales y se llega a un consenso de aquello que los une: el agua. Por otro lado, la imagen de la iglesia, siempre asomada en medio del agua, es un objeto que vincula las historias y que desencadena una ideología religiosa propia de los pueblos pequeños. Se recrea una atmósfera oscura, nublada y rural, donde se rescata los trabajos con la tierra y los mitos y leyendas que se tejen alrededor de ella.

Un hogar con vista al lago

Las dinámicas de vida de los habitantes de Curon, San Román de Sau y El Peñol, se vieron transformadas drásticamente luego de la inundación de los pueblos. Sus antiguos residentes cambiaron de casa, de hogar, de modos de vida, de costumbres. Por eso, la identidad de estos individuos se vio dislocada y fragmentada, erigiendo así nuevas formas de vida sobre un terreno desconocido.

Todo este proceso de movilidad masiva de población trajo consigo consecuencias sociológicas que afectaron las comunidades. En el caso de El Peñol, se transformó completamente el paisaje y las condiciones geográficas del entorno; los campesinos acostumbrados a un paisaje netamente agrícola y tradicional, con trayectoria histórico-familiar de pertenencia y arraigo, dedicados a las labores agropecuarias, se vieron obligados a vender sus parcelas, sin alternativa de oposición, y luego su paisaje verde se convirtió en un gigantesco lago, transformando su actividad y modificando costumbres y tradiciones.

A pesar de la reconstrucción de los pueblos, se consideran como no-lugares: espacios carentes de identidad, pueblos que se convierten en el paso que da un turista para llegar a otro sitio. En este sentido, la configuración de un pueblo heterotópico se da por la incapacidad de reponerse ante la fractura estructural, que luego se desencadenaría en la desintegración de una identidad cultural, que deja la inundación para la construcción de un embalse. Se hace necesario la construcción permanente de una memoria que dé garantías del rescate cultural e identitario para el crecimiento histórico de lugares que han sido violentamente descolocados.

Referencias bibliográficas

- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Duperly, E. (2014). *Rabia y piedad*. Revista Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/impresario/reportaje/articulo/rabia-piedad-alberto-aguirre/39967/>
- Foucault, M. (1984). *Espacios otros*. Estudios de comunicación y política. Recuperado de <file:///C:/Users/jeval/Downloads/128-Texto%20del%20art%C3%ADculo-128-1-10-20190215.pdf>
- Gallego Blandón, G. (2016). El Peñol, tres momentos: fundación, inundación y reconstrucción.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Colombia. Enviñon editores.
- Heller, H. (1990). *Teoría del Estado*. México, Fondo de Cultura Económica.
- López, Aura. (2011). *El Peñol Crónica de un Despojo*. Medellín: Lealón.
- Paredes, M. (2014). *Espacios vitales e identidad: Un millón de luces de Clara Sánchez*. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/24369197>
- Toro Zambrano, M. (2017). *El concepto de heterotopía en Michael Foucault*. Recuperado de <https://web-p-ebshost-com.consultaremota.upb.edu.co/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=14&sid=068ddc3f-e3a2-4028-8e49-5d5588bfd22b%40redis>